

## APUNTES DE CLASE: La “Contrarreforma”. Gerardo Garay Montaner

“La obra pedagógica de los jesuitas se dirigió no a la masa del pueblo sino a las figuras representativas, capaces, en virtud de las propias cualidades y de la propia posición, de ejercer una cierta eficacia en sus semejantes. Demasiado sabios para oponerse a la educación humanística, a la enseñanza de la lengua latina, griega y hebrea, convertido ya en requisito fundamental de la cultura superior, se preocupaban en cambio mucho -lo que contribuyó mucho a hacerlos populares- de la salud y de las costumbres de los alumnos. Pero más característico aun que la perfección técnica de un método que guiaba los jóvenes a aprender, componer y discutir, fue el método férreo de la disciplina espiritual. El discípulo de los jesuitas llevaba hasta la tumba la impronta de la educación recibida”; (Fisher, *Storia d'Europa*, vol II, Bari, Laterza: 150-151).

### LA CONTRARREFORMA

El primer acto importante del movimiento denominado Contrarreforma, que abarca tanto a la reforma interna de la iglesia católica como a su actividad de lucha contra el protestantismo, fue la fundación de la *Orden de los Jesuitas* por Ignacio de Loyola (1491-1556), en París, en el año de 1543.



**Ignacio López de Recalde y Loyola** era un caballero vasco que, herido en el sitio de Pamplona (1521), tuvo mientras yacía en el hospital algunas visiones que le indujeron a dedicarse del todo a la vida religiosa. Al campo de la fe transfirió el concepto de la **disciplina militar**, entendida en su forma más rígida y absoluta. Por lo tanto, al pronunciar junto con algunos compañeros suyos los votos monásticos añadió a éstos el de **obediencia incondicional al Pontífice** y denominó a su orden **Compañía de Jesús**.

Loyola fue un caballero "dado a las vanidades del mundo", como decía de sí mismo; pero por una profunda y muy particular experiencia de Dios,

servir eficazmente le exigía cualificarse. Por esto, comenzó a estudiar latín con niños de escuela, a pesar de que ya tenía más de treinta años. Esta búsqueda lo llevó por las universidades de Barcelona, Alcalá y Salamanca para terminar en la más reconocida institución escolar de la época: la Universidad de París (1528). Su gran experiencia académica le dio un conocimiento bastante amplio de los mejores métodos de estudio del momento.

decidió dedicar su vida al servicio de los demás, dejando plasmada esta experiencia en los *Ejercicios espirituales*.

La organización de la Compañía de Jesús y la formación de los nuevos jesuitas demandó que San Ignacio elaborara las **Constituciones**. En la parte IV de esta obra, San Ignacio prevé con rigor cómo debe educarse un escolar para alcanzar una formación humanística, filosófica y teológica como la que se espera de alguien que va a participar de los principales debates de su época, como el de la reforma protestante, por ejemplo. Éste fue el marco conceptual a partir del cual se organizaron los primeros colegios" creados por la Compañía y se estructuró la *ratio studiorum*.

¿Qué es la ratio studiorum?

Ratio studiorum se denominó la ordenación de los estudios desarrollada por la Compañía de Jesús a partir de la experiencia espiritual y académica de San Ignacio y de los primeros jesuitas.

La *Ratio atque institutio studiorum*, del año 1586, perfeccionada en 1599, es la estrategia educativa que más influyó en la formación de la mentalidad escolástica en América Latina. La Compañía de Jesús la implementó en la Nueva Granada por medio de su Colegio en Santa Fe (fundado en 1604 y que se llamaría de San Bartolomé a partir de 1605), y en la Academia, posterior Universidad Javeriana (1623), derivada de aquel.

En esta mentalidad se formó la mayoría de los próceres de nuestra independencia

Las primeras instituciones educativas de los jesuitas, que tuvieron mucho éxito, exigieron unas directrices (Constituciones) comunes que se inscribieran en el "espíritu de la Compañía". En este sentido, San Ignacio solicitó abrir entre los colegios creados una consulta sobre la forma como deberían organizarse; cada institución debía escribir y enviar a Roma las "relaciones" de sus experiencias educativas al respecto. Allí se recopilaba la información, se revisaba minuciosamente por los mejores expertos, se hallaban los elementos comunes y acordes con la espiritualidad, se solicitaba la iluminación divina para hallar lo más conveniente al servicio de los demás, y se devolvía a los colegios para su aplicación y estudio. Pasado un tiempo prudencial, se evaluaba la experiencia y se devolvían las conclusiones a Roma para volver a hacer el ejercicio anterior. Este proceso de construcción de la Ratio es una dinámica derivada del discernimiento espiritual ignaciano.

San Ignacio delegó la coordinación de este proceso en el P. Jerónimo Nadal, quien se constituyó en el primer y gran sistematizador de la Ratio studiorum. De esta manera, la Ratio duró 44 años en "construcción" hasta su publicación oficial el 8 de enero de 1599.

## **Finalidad**

Al aprobar en 1540 la constitución de la orden, **Paulo III**, el **primer Papa de la Contrarreforma**, se encontró con una verdadera "milicia" a sus órdenes, perfectamente organizada fuera de la jerarquía eclesiástica común y dispuesta a ejecutar sin discutir la voluntad del Pontífice.

**Finalidad** de la orden era propagar la fe con las misiones, luchar contra los infieles y heréticos y **educar a los jóvenes**. En todos estos campos la obra de los jesuitas demostró una excepcional **eficacia práctica**.

Es de recalcar que la estructura impuesta a la orden por San Ignacio resultó particularmente feliz: en aquellos tiempos, caracterizados por un difuso activismo, la eficiencia de otras órdenes nacidas en condiciones históricas diversas había disminuido visiblemente, al paso que el jesuita **militante**, habiendo **renunciado** a toda idea de **evadirse del "siglo"**, podía heredar de aquéllas cualesquiera enseñanza, estímulo y sugerencia legítimos y desplegar además, sin cortapisas, todas sus propias capacidades activas, siempre y cuando realizase esto en la dirección que le indicasen los superiores y, en último término, el Pontífice.

"Su rasgo distintivo es, que **supo reunir en su seno dos características que la Edad Media había encontrado irreconciliables y contradictorias**. Por una parte los jesuitas pertenecen a una orden religiosa, igual que los dominicos o los franciscanos; tienen un jefe, están sometidos a una misma regla, a una disciplina común... Pero por otro lado, tiene al mismo tiempo todas las características del clérigo secular, lleva su hábito, desempeña sus funciones, predica, confiesa, catequiza; no vive a la sombra de un monasterio, sino que se mezcla con la vida del mundo."

Es un momento en que la Iglesia Católica toma la **ofensiva**.

Los "ejercicios espirituales" imaginados por San Ignacio no son para tener evasiones místicas, sino para templar y reforzar la voluntad activa; son paréntesis de recogimiento para volver a la acción con renovado ímpetu.

Durkheim: Loyola "... comprendió que habían pasado los tiempos en que se podía gobernar las almas desde el fondo de un claustro".

Su deber no es mortificar su carne, ayunar, abstenerse, sino en actuar, en llevar a cabo el objetivo de la Compañía:

Ignacio de Loyola; "Dejemos a las órdenes religiosas superarnos en ayunos, en vigiliias, en la severidad del régimen y del hábito que se imponen piadosamente". "Creo que tiene más valor, para la gloria de Nuestro Señor, conservar y fortalecer el estómago y las demás facultades naturales que debilitarlas... No debéis atentar contra nuestra

naturaleza física, porque si la extenuáis, la naturaleza intelectual ya no podrá actuar con la misma energía”.

**No solamente debe el jesuita mezclarse con el mundo, sino que debe abrirse a las ideas que reinan en él.**

### **Una espiritualidad menos dura...**

Para impedir que los fieles se alejasen de la religión, los jesuitas se las ingenieron para despojarla de su antigua severidad, la tornaron amable, inventaron toda clase de arreglos para facilitar su observancia.

Se trata de la famosa “**casuística**” contra la que reaccionará Pascal con tan amargo sarcasmo. Como es sabido, los jesuitas tuvieron fama de ser excesivamente laxistas en su función de “directores espirituales”, o sea de justificar fácilmente las infracciones a las leyes morales y religiosas cuando ello no era en detrimento de la Iglesia. Se adiestraban minuciosamente a hacer distinciones cada vez más sutiles con las cuales se pudiera salvar los principios y al propio tiempo legitimar las excepciones.

Por otra parte, es de reconocer que este enfoque suponía un profundo conocimiento de la psicología humana y que, si a menudo se prefería a los padres jesuitas como “directores espirituales”, no era tanto por su laxismo como por su efectiva penetración del espíritu humano.

¿Cómo estas particularidades del jesuitismo se traducían en acción educativa?

### **El Concilio de Trento:**



El más importante acto oficial de la Contrarreforma fue el **Concilio de Trento** (1545-1563), durante el cual triunfó plenamente la obra de los jesuitas tendiente a imponer la tesis de la **absoluta primacía del Papa**.

### **Erasmismo:**

En los aspectos ideológicos, el erasmismo propugna un

- compromiso entre el protestantismo y el papado. Critica la corrupción del clero, especialmente la del clero regular, la piedad supersticiosa y los aspectos más exteriores de la religiosidad católica (culto a los santos, reliquias, etc.) porque prefiere una religiosidad interior y espiritual, fundada en la oración mental e inspirada en la Devotio moderna.
- Por otra parte, mediante el irenismo o pacifismo se declara en contra de las guerras, sobre todo de las guerras de religión y mediante el paulismo quiere reinterpretar la teología contenida en las Cartas de San Pablo en sentido más flexible.
- Es partidario de la existencia de un poder político de carácter temporal en Europa, que identifica con el imperio, y de otro poder fuerte espiritual representado por el Papa. Por ello el Papa debe dejar el poder temporal en manos de otros.

El Concilio, que a juicio de muchos partidarios del “irenismo” erasmiano debía haber conducido a una reconciliación entre católicos y protestantes en un terreno de mutuas concesiones (naturalmente con mengua de la autoridad papal), lo que hizo fue reforzar la **estructura unitaria** de la Iglesia, ceñirla en torno a su jefe, eliminar ciertos abusos, imponer nuevo orden a la preparación del clero y reafirmar las tesis de la tradición contra las innovaciones protestantes. Como se ve, nada de transacciones, antes bien, preparación del violento contraataque católico del que los jesuitas serían la eterna punta avanzada y la Inquisición el instrumento represivo más eficaz.

En el terreno filosófico, la Contrarreforma significó un **retorno al tomismo**. Como es de suponer, la mayor personalidad filosófica de la Contrarreforma fue un jesuita, **Roberto Belarmino** (1542- 1621), hecho cardenal por Clemente VIII, quien, junto con el español Francisco Suárez (1548-1617), **combatió entre otras cosas la teoría luterana de que el poder político se deriva directamente de Dios**. El poder temporal se deriva de Dios sólo mediatamente, a través del pueblo, que lo delega en los soberanos, pero que también puede retirar esa delegación, sobre todo si se siente ofendido en sus sentimientos religiosos; por consiguiente, a falta de otros medios, se justifica el “tiranicidio”. **El poder eclesiástico, en cambio, se deriva directamente de Dios y en consecuencia no puede ponerse en tela de juicio.**



Muy a menudo la polémica entre católicos y reformados se polarizó en torno a la cuestión del libre albedrío. El español Luis de Molina (1535- 1600) defendió dentro del espíritu del tomismo la libertad humana considerándola conciliable con la presciencia y la predeterminación divina. La gracia divina coopera con el libre albedrío del hombre pero no lo deroga ni lo suplanta.

La obra del jesuita español **Baltasar Gracián** (1601-1658), autor de un Oráculo manual compuesta de máximas, ilustra la actitud del hombre de la Contrarreforma en el mundo. Dichas máximas subrayan las que se consideran como dotes esenciales de la personalidad humana, es decir: el saber, la firmeza de carácter, la valentía y el sentido práctico que permite resolver las cuestiones que se nos presentan en la vida y prevalecer sobre los demás conquistando el éxito.

Año 1647 cuando Baltasar Gracián publica en Huesca *el oráculo manual y el arte de la prudencia*, **una obra genial en la que a través de 300 aforismos o sentencias breves nos otorga claves para sobrevivir en una sociedad convulsa, compleja y en crisis**. Se trata de un conjunto de enseñanzas universales perfectamente extrapolables a la situación actual.

“No todo sea especulación, haya también acción. Los muy sabios son fáciles de engañar, porque aunque saben lo extraordinario, ignoran lo ordinario del vivir, que es más preciso. La contemplación de las cosas sublimes no les da lugar para las manuales; y como ignoran lo primero que habían de saber, y en que todos parten un cabello, o son admirados o son tenidos por ignorantes del vulgo superficial. Procure, pues, el varón sabio tener algo de negociante, lo que baste para no ser engañado, y aun reído. Sea hombre de lo agible, que aunque no es lo superior, es lo más preciso del vivir. **¿De qué sirve el saber, si no es práctico? Y el saber vivir es hoy el verdadero saber.**”

*Baltasar Gracián*

Las máximas de este jesuita son otro ejemplo de la mundanización del espíritu religioso que se observa por igual en la Contrarreforma y en la Reforma.

### **Teoría y vida seria (Durkheim)**

Generalmente una doctrina pedagógica cuando entra en su período de aplicación, se corrige, se atenúa, pierde su simplismo primitivo: “Por el contrario, **el ideal pedagógico del Renacimiento se hizo, al realizarse, más exclusivo, más extremado, más unilateral.** Ese carácter aristocrático y estético que le habíamos reprochado, lejos de atemperarse, no hace sino exagerarse. La enseñanza se hace más ajena a las necesidades de la vida real.”

### **Pérdida de la hegemonía escolar de las Universidades**

Hasta aquí, la **Universidad** era la única que tenía el monopolio y la responsabilidad de la enseñanza, y por consiguiente, de ella y sólo de ella dependía el futuro de las reformas pedagógicas. Pero, hacia la mitad del siglo XVI, frente a la corporación universitaria, se constituye una nueva corporación enseñante, que va a desposeer a la Universidad de su monopolio, que va incluso a conquistar, con una rapidez extraordinaria, una especie de hegemonía de la vida escolar; es la corporación de los jesuitas.

### **Fisonomía de la Compañía, doble personaje:**

“De este modo, haciéndose pasar esencialmente por hombres del pasado, por defensores de la tradición católica, supieron demostrar una complacencia respecto a las ideas, los gustos, e incluso los defectos de su tiempo, que se les ha reprochado, estar representando así un doble personaje, conservadores, **reaccionarios** incluso, por un lado, y **liberales** por otro: política compleja, cuya naturaleza y orígenes importaba mostrar aquí porque volveremos a encontrarlos en la base de su pedagogía.”

Resolvieron apoderarse de la educación de la juventud.

### **Involución:**

La Contrarreforma señala en los países católicos una rápida involución de los ideales humanístico-renacentistas.

Sólo en Francia, donde por algún tiempo se practicó una política de tolerancia religiosa y los jesuitas no tuvieron como en otras partes manos libres, se observa una notable continuidad en la evolución de los ideales humanísticos a los ideales de la Ilustración, al igual, por otra parte, que en Inglaterra y en otros países del norte de Europa.

**Sólo exteriormente**, la educación contrarreformista mantiene la fisonomía humanística. También en las escuelas jesuíticas se leen los clásicos, aunque abreviados, expurgados y rebajados al rango de **instrumentos** y armas de ofensa y defensa, puesto que el fin perseguido no es ya desplegar autónomicamente las fuerzas de los individuos, sino hacer que triunfe siempre y dondequiera la política de la Iglesia.

con estas palabras el jesuita Antonio Possevino sintetiza en 1598 la característica de la educación que daba su orden:

*“De esta forma, la elocuencia y la ciencia, por religiosos conducidas a la Fortaleza y Ciudadela de Dios en calidad de siervos, son finalmente como escudos y paveses para combatir a los enemigos que querrían asaltar a la Iglesia de Dios”.*

Se dice que el mismo fundador de la orden sentía una invencible antipatía por Erasmo; lo cierto es que la adhesión declarada e incondicional a la filosofía de Aristóteles y Santo Tomás, que se anticipa a todas las otras posiciones contrarreformistas en la materia, tenía el valor de **un neto repudio del espíritu humanístico** caracterizado por su actitud de crítica ante el aristotelismo.

Era evidente que **las mentes más preclaras de la época**, los humanistas más ilustres, se habían convertido abiertamente a la nueva religión: este era el caso de Dolet, Ramus, Mathurin, Cordier y la mayoría de los profesores del Colegio de Francia.

“El humanismo, entonces, constituía, por sí mismo, una amenaza para la fe. En efecto, está claro que ese gusto inmoderado por el paganismo debía tener por efecto hacer vivir a las almas en un medio moral que no tenía absolutamente nada de cristiano. Si se quería atacar, pues, el mal en su origen, había que **hacerse dueño de la corriente humanista y dirigirla**, en vez de abandonarla a sí misma”.

Los jesuitas, que se ocuparon exclusivamente de la enseñanza secundaria y superior, en su afán por preparar futuros miembros de la orden y a los jóvenes de las clases dirigentes, **tomaron**, sin embargo, **por modelo los gimnasios protestantes** y fundaron colegios, el primero de los cuales fue el **Colegio Romano**, que se debe a San Ignacio en persona. Sus establecimientos educativos se multiplicaron con rapidez en todos los países donde la Compañía pudo penetrar.



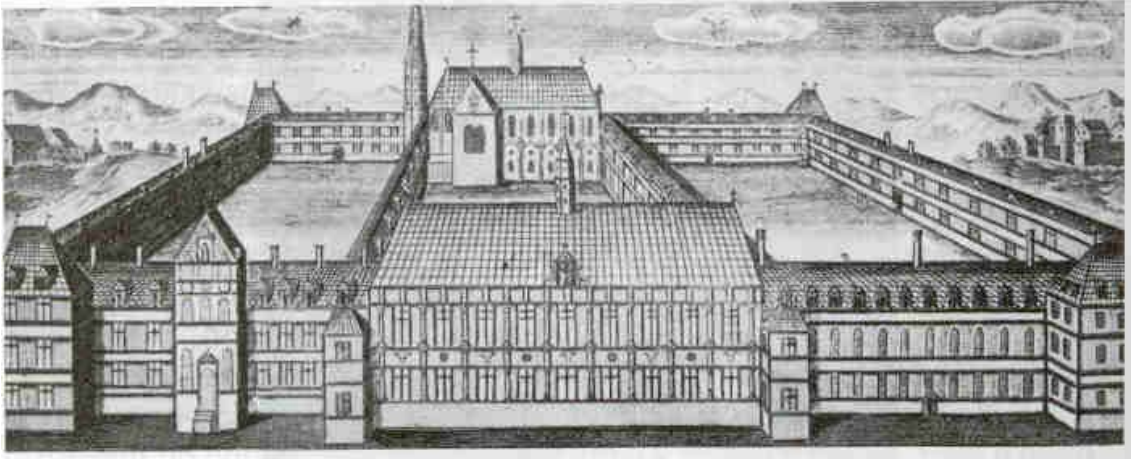


Resistencias: esta empresa suscitó formidables resistencias, precisamente porque iba en contra de cierta evolución escolar. Los jesuitas tuvieron en Francia en su contra a todos los poderes importantes del Estado, clero, Universidad y parlamento, y, sin embargo, triunfaron sobre todos los obstáculos acumulados en su camino.

Peligro de confiar la tarea de formar a la juventud del reino a una orden que dependía de una autoridad extranjera.

Éxito:

A comienzos del siglo XVII (1628), el Colegio de Clermont contaba con 2000 alumnos y tuvo hasta 3000. Al mismo tiempo se fundaron colegios jesuitas en todas las regiones; en el momento de su segunda expulsión, no poseían menos de 92 establecimientos y algunos, como el colegio de La Flèche, tenía una población que oscilaba entre 1000 y 1400 alumnos.



A qué se debía este éxito extraordinario?

¿Moda, gratuidad, diferencia de contenido con respecto a los colegios de las universidades? Veremos que su éxito radicó en el carácter que asumieron su método y la novedad de su disciplina.

Algunos alumnos:

Cabe contar que hubo algunos ex alumnos sobresalientes de los jesuitas. Entre quienes fueron fruto de la *Ratio studiorum* en Europa se pueden mencionar figuras como las siguientes:

- Los españoles Lope de Vega ( 1562-1635), Pedro Calderón de la Barca ( 1600-1681 ) y Miguel de Cervantes (1549-1616).
- Los dramaturgos franceses Pierre Corneille (1606-1684) y J. B. Molière (1622-1673).
- Los enciclopedistas Diderot, Voltaire, Montesquieu y Rousseau.
- El filósofo René Descartes (1596-1650).
- En las ciencias exactas sobresalieron el P. Cristóbal Klaus (1538-1612), P. Angel Secchi (1818-1878), P. Mateo Ricci (1552-1610), P. Edmundo de Villemarquée (1881-1939), P. Francisco Lana-Terzi (1631-1687).

## **Enseñanza:**

Jouvency:

“Un maestro cristiano debe enseñar dos cosas: la piedad y las bellas artes”.

Se enseñarán exclusivamente las lenguas Latín y griego.

Se prohibía el uso del francés entre ellos. Los mismos jesuitas eran ignorantes del francés, “Esta ignorancia del francés les puso en unas condiciones de inferioridad muy acusadas en la lucha que tuvieron que sostener contra los jansenistas: no encontraron entre ellos a nadie que fuera capaz de contestar a Pascal y a los demás ataques de que fueron objeto.”

Desconfianza del francés: el amor como sentimiento.

**“Hay pues en esta prohibición una razón más general. Me inclino a ver en ella la consecuencia lógica de un principio que ha permanecido durante mucho tiempo en la base de nuestra enseñanza y que, además, sólo si se le sabe entender sabiamente y con mesura, no lo está sin un cierto fundamento, aunque bajo las formas que ha recibido a menudo, y principalmente en esta circunstancia, sea irrazonable. Me refiero al principio en virtud del cual el medio escolar debe ser, en gran medida, ajeno al siglo, al tiempo, a las ideas que reinan en él y que apasionan a sus hombres” (...)** Dkh: 309.

“Era una especie de axioma que una civilización sólo adquiere valor educativo a condición de alejarse un poco en el tiempo y de tomar, hasta cierto punto, un carácter arcaico. El presente estaba bajo sospecha; el educador debía esforzarse en desviar las miradas de los niños de él; se admitía implícitamente que la realidad presente es más fea, más mediocre, de un trato peor, (...) este principio se estableció efectivamente con los jesuitas y que constituyó una de las características más esenciales de su pedagogía”; Dkh: 309.

Con los jesuitas nació ese sistema pedagógico que hace del **deber escrito el prototipo del deber escolar**: “En retórica, se hacía un ejercicio de composición diariamente por lo menos, ya en prosa, ya en verso. Además, el regente dictaba, de vez en cuando, el tema de un largo discurso o de un poema de larga duración que los alumnos tardaban ocho o quince días en componer”; Dkh: 311.

**Oratoria**: “Si los jesuitas querían que los alumnos estuvieran ocupados sin cesar y ocupados escribiendo, intentaban igualmente que la diversidad de los ejercicios evitara la saciedad. Sin embargo, había un género literario que con ellos gozaba de una verdadera preeminencia: era el género de la oratoria. La elocuencia era el arte supremo cuyo dominio debía coronar los estudios, y por eso la retórica era el broche final de la vida escolar”; Dkh: 312.

**Antinomia pedagógica:** humanismo intransigente, humanismo recortado por su peligrosidad. Jouveny: hay que explicar los escritores antiguos de tal manera que se convirtieran, aunque fuesen paganos y profanos, en panegiristas de la fe.

“Esta forma de desnaturalizar la Antigüedad fue facilitada a los jesuitas por el hecho de que, al menos durante mucho tiempo, toda **enseñanza histórica** estuvo ausente de sus colegios casi por completo.”

“esta es la razón por la que los jesuitas y tantos otros educadores tiendan a atribuir al pasado y mejor aún al pasado lejano, un valor educativo más alto que al presente. Procede de que el pasado, por lo menos mientras las ciencias históricas no estén lo bastante avanzadas para darle una nitidez, una determinación casi igual a la del presente; el pasado, como lo vemos desde lejos, aparece ante nosotros naturalmente bajo formas flotantes, indecisas, inestables, y que podemos, por consiguiente, establecer mejor a nuestra voluntad. Constituye una materia más maleable, más plástica, que incluso podemos transformar y presentar como nos convenga. Nos es, pues, más fácil cambiarle en una dirección educativa...”

“Aunque podamos decir que, en cierto sentido, los jesuitas realizaron el ideal pedagógico del Renacimiento, no fue sin embargo, sin haberle mutilado y empobrecido”.

Erudición moderada

Acentuación del formalismo:

“El objetivo de los jesuitas no era, pues, en modo alguno hacerles conocer y comprender las civilizaciones antiguas, sino únicamente enseñarles a hablar y escribir en griego y en latín. De ahí proceden la importancia atribuida a los deberes escritos y la naturaleza de esos deberes”; Dkh: 312.

### **Aprovechar el tiempo...**

En retórica, se hacía un ejercicio de composición diariamente por lo menos, en prosa o en verso. Además, el regente dictaba, de vez en cuando, el tema de un largo discurso o de un poema de larga duración que los alumnos tardaban ocho o quince días en componer.

Durante la clase, durante la recitación, los alumnos no interrogados debían no permanecer inactivos; hacían deberes. Y lo mismo ocurría durante la corrección. Esta corrección era una especie de diálogo que se hacía en voz baja entre el maestro y el alumno interesado que era llamado a la cátedra. Mientras tanto, los demás alumnos “estarán ocupados copiando un pasaje de un poeta o de un orador, haciendo una descripción de un jardín, templo, templete u otras cosas parecidas.. Compondrán una frase de varias maneras; traducirán un discurso griego al latín o vice versa; pondrán en prosa versos latinos o versos griegos; cambiarán el género de un verso en otro verso.

Compondrán epigramas, inscripciones, epitafios; harán resúmenes... aplicarán figuras de retórica a ciertos temas, etc.

Esta es una primera clave de explicación de por qué tuvieron éxito los colegios jesuitas:

“Puesto que su misión pedagógica es condición de su misión religiosa, es natural que vea la primera bajo la misma perspectiva que la segunda y que a ella se dedique con la misma intransigencia extrema”; 324.

Los métodos: “la verdadera diferencia no estaba tanto en la naturaleza del objetivo perseguido o en los procedimientos empleados, como en la forma de servirse de ellos para lograr este objetivo. La cultura que daban los jesuitas era extraordinariamente intensiva y forzada. Se percibe algo parecido a un inmenso esfuerzo para llevar casi violentamente las mentes a una especie de precocidad artificial y aparente” (323). Con procedimientos tan intensivos, se obtienen resultados brillantes que saltan a la vista de todo el mundo.

El jesuita tiene un fin único y simple, que no deja lugar a la duda ni a las medias tintas. Indiferente o, más bien hostil, a todo lo que constituye el fondo de la civilización antigua, sólo puede enseñar su forma; a ella se dedica, pues, únicamente, y se dedica con un exclusivismo que, como hemos visto, es uno de los rasgos de su carácter.

### **La disciplina**

El sistema de disciplina, es allí donde han demostrado más arte y originalidad y quizás sea su superioridad en esta materia lo que explique mejor su éxito.

Toda su disciplina reposa sobre **dos principios**.

A. El primero es que no puede haber buena educación sin un **contacto al mismo tiempo continuo y personal entre el alumno y el educador**, y ello con un doble objetivo:

1. primero porque el alumno no debe quedar **nunca abandonado a sí mismo**. Para formarle, hay que someterle a una acción que no conozca ni eclipses ni desfallecimientos. Pero esta vigilancia no tenía solamente por objetivo evitar conductas desviadas.

2. Debía también permitir al jesuita estudiar con comodidad “caracteres y hábitos, para llegar a descubrir el modo de dirección que convenía usar con respecto a cada niño”. En otras palabras, este trato inmediato e ininterrumpido no debía producir solamente una acción educativa más continua, sino también más personal, más adecuada a la personalidad de cada uno. “Atraer a su interlocutor (...) con el anzuelo que más le convenga”, 325.

“Comprenderemos cuanta eficacia debía tener este sistema de **continua envoltura**. El medio moral que rodeaba al niño le seguía a todas partes a donde fuera; por todas partes oía expresar a su alrededor, y con idéntica autoridad, las mismas ideas o los mismos

sentimientos. Nunca podía perderlos de vista. No conocía otros. Y, además de ser incesante esta acción, era más penetrante porque sabía adaptarse mejor a la diversidad de las naturalezas individuales, porque conocía mejor las aberturas por donde podía deslizarse e insinuarse a los corazones”. 326.

“Era, con respecto a la disciplina que había practicado la Edad Media, una gran revolución. El maestro de la Edad Media se dirigía a auditorios extensos e impersonales, dentro de los cuales, cada individuo, es decir, cada estudiante, estaba perdido, sumergido y, por tanto, abandonado a sí mismo”; Dkh. 326

## **B. La emulación**

(...) No bastaba con estar siempre atento a contenerlos y protegerlos; también había que estimularlos. El acicate de que se sirvieron los jesuitas, fue exclusivamente la emulación. No solamente fueron los primeros en organizar en los colegios el sistema de la emulación, sino que le llevaron de golpe a un grado de desarrollo que no había de repetirse nunca”; Dkh: 326.

“Podemos decir que, con los jesuitas, no tenía un momento de descanso. Toda la clase estaba organizada con este objetivo. Los alumnos estaban divididos en dos campos, los romanos por una parte, y los cartagineses por otra, que vivían, por así decirlo, en pie de guerra, esforzándose por adelantarse mutuamente. Cada campo tenía sus dignatarios. Al frente del campo estaba un *imperator*, llamado también, dictador o cónsul, después venía un pretor, un tribuno y varios senadores. Estas dignidades, naturalmente deseadas y disputadas, eran atribuidas a continuación de un concurso que se renovaba cada mes. Por otra parte, cada campo estaba dividido en decurias que comprendían diez alumnos y que estaban mandadas por un jefe llamado decurión y elegido entre esos dignatarios de que acabamos de hablar. Estas decurias no se reclutaban indiferentemente. Entre ellas había una jerarquía. Las primeras comprendían a los mejores alumnos y las últimas a los alumnos más débiles y menos laboriosos. Y de esta forma, igual que el conjunto del campo se oponía al campo adversario, en cada campo, cada decuria tenía en la otra su rival inmediato, de fuerza sensiblemente igual. Por último, los mismos individuos estaban emparejados y cada soldado de una decuria tenía su émulo e la decuria correspondiente. De este modo, el trabajo escolar implicaba una especie de cuerpo a cuerpo perpetuo. El campo desafiaba al campo, la decuria estaba en lucha con la decuria, y los émulos se vigilaban, se corregían, y reprendían mutuamente. En ocasiones, el maestro no dudaba en confrontar alumnos de fuerza desigual. Por ejemplo, hacía que un alumno más fuerte corrigiera los deberes de un alumno más débil, para, dice Jouveny, “que los que hayan hecho faltas estén más avergonzados y más mortificados”. Incluso, cada uno de ellos puede librar una batalla con un alumno de una decuria superior, y, si le vence, ocupa su puesto.

Es interesante señalar que estas distintas dignidades no eran solamente títulos honoríficos, sino funciones activas; en esto, además, consistía su valor.”; Dkh: 327.

Abbagnano: Como se ve, nos hallamos muy lejos de la forma de emulación natural por que abogaban los grandes humanistas.

Una riqueza infinita de procedimientos mantenía el amor propio de los alumnos en un estado de perpetua excitación.

El estado de perpetua competencia en que vivían los alumnos les incitaba a tensar todos los nervios de su inteligencia y de su voluntad, e incluso hacía de esto una necesidad.

Resultado de todo ello era, sin embargo, una irreprochable formación disciplinaria obtenida prácticamente sin medios violentos, y, con mucha frecuencia, una buena gimnasia de la inteligencia.

Desde el punto de vista religioso, en general se cuidaban más las formas exteriores que una íntima y profunda convicción y la pureza de una fe desinteresada.

A imitación de los jesuitas y a veces en competencia con ellos otras órdenes religiosas surgidas en el periodo contrarreformista se ocuparon también de la educación de las clases acomodadas, sobre todo los barnabitas (orden fundada en 1530 por San Antonio María Zaccaria, con sede en el convento de San Bernabé, en Milán), los oblatos (orden fundada en 1578 por San Carlos Borromeo en Milán), y las ursulinas, una orden que el mismo San Carlos Borromeo transformó en regular a fin de que se dedicase a la educación de las muchachas.

Surgen también órdenes que tienen como fin principal educar o reeducar a los niños pobres. Las más importantes fueron las de los oratorianos y los escolapios. La primera es una orden fundada por el florentino San Felipe Neri, el “santo sonriente”, el “apóstol de Roma”, espléndida figura de educador a quien el amor por los jóvenes sugería métodos pedagógicos sumamente vivos y estimulantes (el canto oral, incluso en la antigua forma conexas con el antiguo drama sacro que se denomina precisamente “oratorio”).

También las escuelas pías de los escolapios (fundadas por San José de Calasanz) tuvieron en un principio finalidades esencialmente asistenciales, bajo la guía directa de su fundador, hombre dotado de un admirable espíritu de abnegación (sacrificó todos sus haberes en bien de sus pequeños discípulos). Posteriormente, los escolapios abrieron también escuelas secundarias de tipo humanístico, lo que a su vez harán también los oratorianos, sobre todo en Francia.

Sin embargo, como decíamos, hablar de “escuela humanística” es impropio en el clima de la Contrarreforma.

Las dos innovaciones introducidas por los jesuitas en la disciplina no tenían, pues, en sí mismas, nada de arbitrario: su principio al menos estaba basado en el estado de cosas, es decir, en las condiciones sociales del siglo XVI.

Se había producido un gran cambio en la constitución moral de la sociedad, que hacía necesario este doble cambio en la disciplina escolar. En el siglo XVII, el individuo ocupa en la vida social un lugar más considerable del que tenía hasta entonces. Si en la Edad Media la enseñanza era impersonal, si podía dirigirse de forma difusa, sin ningún inconveniente a la masa indistinta de los alumnos, era porque en ese momento la personalidad individual estaba aún poco desarrollada. Los movimientos que se producen en la Edad Media son movimientos de masas, que arrastran en un mismo sentido a grandes agrupaciones humanas en el seno de las cuales se pierden los individuos (...)

En el Renacimiento, por el contrario, el individuo comienza a tomar conciencia de sí, ya no es, al menos en las regiones instruidas, una simple fracción alícuota del todo; es ya un todo en cierto sentido, es una persona que tiene su fisonomía, que tiene y que experimenta, al menos, la necesidad de dotarse de sus propias formas de pensar y de sentir. Sabemos que en esa época se produjo una especie de eclosión repentina de grandes personalidades. (...) Es evidente que a medida que las conciencias se individualizan, la educación tiene que individualizarse. Desde el momento que está obligada a ejercer su acción sobre los individuos distintos, heterogéneos, no puede continuar desarrollándose en grandes capas homogéneas y uniformes. Tenía pues que diversificarse; cosa que sólo era posible si el educador, en vez de quedarse lejos del alumno, se aproximaba a él para conocerle mejor y poder cambiar su acción según la diversidad de las naturalezas. (Dk: 330).